



EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS INTERSUBJETIVOS DINÁMICOS Y NO-LINEALES¹

Joan Coderch²

Sociedad Española de Psicoanálisis, IPA

Coderch señala en este trabajo que se ha juzgado a la modalidad semanal de tratamiento como carente de toda fundamentación científica. Y esto no es así. El autor pone de relieve que las ciencias de la complejidad ofrecen argumentos y razones suficientes para la validación de la frecuencia semanal.

La teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no lineales queda integrada dentro de las ciencias de la complejidad, y el tema de este trabajo estará centrado en las reflexiones acerca de esta teoría y de las aportaciones de la misma para la comprensión de la mente y del proceso psicoanalítico.

Palabras clave: Psicoanálisis Relacional, Teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no-lineales.

Coderch noted in this work has been judged the week of treatment modality as lacking any scientific basis. And this is not so. The author emphasizes that the complexity sciences offer sufficient arguments and reasons for the validation of the weekly frequency. The intersubjective systems theory and nonlinear dynamic becomes part of the science of complexity, and the subject of this paper will focus on reflections on this theory and the contributions of the same for the understanding of the mind and the psychoanalytic process.

Key Words: Relational, Psychoanalysis, intersubjective systems theory and nonlinear dynamic.

English Title:

Cita bibliográfica / Reference citation:

Coderch, J. (2013). El Psicoanálisis Relacional a la luz de la teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no-lineales. *Clinica e Investigación Relacional*, 7 (3): 538-554. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

“Cambiar es pasar de un estado atractor a otro”

E. Thelen y L. Smith: *A Dynamic Approach to the Development of Cognition and Action*, 1996.

Introducción

Atendiendo a la amable invitación con la que he sido honrado, expondré las principales ideas que rigen mi pensamiento y práctica psicoanalítica en la actualidad. Puedo adelantar que en el momento actual en mi teorización y en mi práctica tengo siempre en cuenta, en lo que me es posible, los conocimientos que nos brindan las llamadas *ciencias de la complejidad*, no como reglas técnicas, porque no se trata de esto como puntualizaré más adelante, pero sí como actitud básica que se integra íntimamente al monto de experiencia clínica y de saberes que puedo haber adquirido en el curso de los años. Y adelanto que esta actitud me ha llevado a entender que el psicoanálisis de frecuencia semanal puede ocupar una posición digna en el campo del psicoanálisis y de las ciencias en general, cosa que hasta ahora siempre se le había negado. Y de esto es de lo que deseo hablar. Pero advierto que llegar a este punto me llevará un poco de tiempo para aclarar lo que significa la teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no lineales y su aplicación al psicoanálisis.

La situación como escondida y un tanto vergonzante con la que se llevan a cabo los tratamientos de frecuencia semanal, de la que ya he hablado en mi trabajo dedicado a esta modalidad práctica del psicoanálisis (2012b) está basado, además de lo ya expuesto en el citado trabajo, en la sedicente creencia- digo creencia porque se trata de una opinión que no está en absoluto demostrada- de que es menester un elevado número de sesiones para lograr una modificación significativa de la personalidad del paciente. Se ha juzgado a la modalidad semanal de tratamiento como carente de toda fundamentación científica. Y esto no es así. Intentaré poner de relieve que las ciencias de la complejidad ofrecen argumentos y razones suficientes para la validación de la frecuencia semanal. No, en absoluto, intento decir, como ya he subrayado en el anterior trabajo sobre este tema, que se obtengan mejores o peores resultados.

La teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no lineales queda integrada dentro de las ciencias de la complejidad, y el tema de este trabajo estará centrado en las reflexiones acerca de esta teoría y de las aportaciones de la misma para la comprensión de la mente y del proceso psicoanalítico.

Los sistemas dinámicos no-lineales

Conceptos generales

Aunque ya a finales del siglo pasado se apreciaba en la literatura psicoanalítica un cierto interés por la teoría de los sistemas dinámicos no-lineales fue la magna obra de Elen Thelen y Linda Smith *A Dynamic Approach to the Development of Cognition and Action* (1996), lo que produjo un gran impacto dentro de la psicología cognitiva, entre los investigadores que se

ocupan del cambio y el desarrollo y, también, entre muchos analistas, hasta el punto de que, en el momento presente, hay una enorme cantidad de trabajos psicoanalíticos en los que, de una u otra manera se manejan ideas y aportaciones provenientes de esta obra. Esto es especialmente notable entre los profesionales de orientación relacional. Pienso que ahora conviene algunas aclaraciones.

La definición más sencilla de sistema es la de que un sistema es un conjunto de elementos que se relacionan entre sí y donde cada elemento es función de algún otro elemento, de manera que ningún elemento permanece aislado (Ferrater Mora, J.- 1979). Esta definición convendría, a mi juicio, tan solo a los sistemas cerrados, de acuerdo con la teoría general de los sistemas, creada por L. Von Bertalanffy (1979), que distingue entre sistemas cerrados y sistemas abiertos. Si a esta definición le añadimos “y el sistema, como conjunto, interacciona con el medio que le rodea”, tenemos la definición de sistema abierto.

Por lo que se refiere al término *dinámicos*, acudo a la siguiente expresión de las ya citadas E. Thelen y L. Smith, cuando expresan su concepto de sistemas:

“La nueva ciencia que puede extraer principios comunes en el comportamiento de reacciones químicas, nubes, árboles y embriones es, de manera variada, llamada el estudio de los sistemas *dinámicos, sinérgicos, disipativos, no-lineales, auto-organizadores* o *caóticos* (nosotros adoptamos aquí *sistemas dinámicos*, para describir que son sistemas que cambian continuamente en el tiempo)” (p.50; cursivas de los autores; la traducción es mía).

Una manera más sencilla de decirlo es la de que los sistemas dinámicos cambian continuamente con el tiempo porque son *adaptativos*, es decir, se adaptan a las cambiantes circunstancias mediante el *feed-back* con el medio en el que se encuentran.

Pienso que con éstas últimas palabras queda bien establecida la característica de *dinámicos*, propia de esos sistemas. El término *disipativos*, indica que estos sistemas, para no llegar a la *entropía total*³ han de *disipar*, es decir, consumir, la energía que van tomando del exterior. Por lo que respecta a la no-linealidad, podemos decir que va estrechamente ligada a la adaptabilidad. Unas palabras de J. Gleick⁴ en su libro *Caos. La Creación de una Ciencia (1988)* son muy explícitas:

“El comportamiento adaptable es una propiedad emergente que nace de manera espontánea gracias a la interacción de componentes simples. Sean estos componentes neuronas, aminoácidos, hormigas o tendones, la adaptación sólo ocurre si el comportamiento colectivo del todo es distintos, cualitativamente, de la suma de las partes individuales. Ésta es, en sí, la definición de lo no-lineal” (p. 342 de la versión castellana).

Por su parte, Van Spruiell nos ofrece una definición de la no-linealidad en términos matemático (1993):

“¿Qué son las ecuaciones diferenciales no lineales? Son esas en las cuales las variables de la ecuación interaccionan entre sí de una forma compleja y no aditiva. Estas ecuaciones diferenciales son típicas de todos los sistemas vivientes” (p. 14 ; la traducción es mía).

Pienso que esta definición es intuitivamente comprensible incluso para los que tenemos escasos conocimientos matemáticos. En síntesis, un sistema es no-lineal cuando los elementos que lo componen interaccionan entre sí, dando lugar a fenómenos emergentes que no se

explican por la composición ni la suma de los elementos. Doy un ejemplo sencillo. Tengo dos manos. Si aplaudo con una sola mano no suena nada. Pero si ambas manos interactúan entre sí suena el aplauso, es decir, emerge algo que no estaba antes y que no se puede explicar por la suma de las dos manos, sino por su interacción. Los sistemas dinámicos no lineales tienen propiedades emergentes.

El ejemplo al que acabo de referirme es perfectamente transferible a la situación analítica. El número de variables que actúan en la interacción paciente-analista es grandioso: toda la historia pasada de cada uno, su estado psíquico y físico actual, sus deseos, proyectos, expectativas, además de su constitución genética. Y en el transcurso de la sesión analítica, además de la comunicación verbal en el sentido de la semántica de las palabras que emplean, ambos componentes de la díada se están transmitiendo incontables señales y mensajes a través de la prosodia, del ritmo, del tono de la voz, de los silencios, de las miradas, de los gestos, de las cambiantes y sutiles expresiones faciales, etc., y todo ello introduce plenamente la relación analítica dentro del campo de las ciencias de la complejidad y de la teoría de los sistemas dinámicos no-lineales, así como dentro del tema del diálogo entre lo explícito y lo implícito (Coderch, J., Codosero, A., 2013)

Las aportaciones de E. Thelen y L. Smith

Según estas autoras existen unas propiedades *globales de los sistemas complejos* que, de acuerdo con su experiencia, pueden aplicarse a todos los sistemas complejos *independientemente de su substrato material*. Por tanto, sistemas que son totalmente distintos pueden compartir las mismas propiedades globales. La complejidad consiste en el hecho de que estos sistemas están constituidos por gran cantidad de elementos que, especialmente en el caso de los sistemas biológicos son extraordinariamente “heterogéneos” entre sí, lo cual se manifiesta en todos los niveles de organización “desde los componentes de las células a la diversidad de tejidos de los órganos” (p.15).

Todas estas ideas y conceptos que pueden aparecer a primera vista alejados de los intereses inmediatos de los psicoanalistas son, por el contrario, de gran interés para el psicoanálisis relacional, porque lo que se subraya es la interacción como proceso fundamental de los organismos biológicos y ¿qué es sino la interacción de los seres humanos unos con otros a lo que recurrimos para explicarnos la formación de la mente –que es parte constituyente e inseparable del cuerpo- de su desarrollo, de su patología y de su modificación en el proceso terapéutico?. Y, a la vez, esta necesidad perentoria de la interacción descarta por completo la existencia de una mente encerrada en sí misma y que evoluciona a partir de fantasías endógenas sin relación con la realidad, es decir, rechaza definitivamente la concepción de la mente cartesiana.

Así, podemos decir siguiendo con el discurso de Thelen y Smith, que todos los sistemas biológicos presentan tres propiedades fundamentales: a) son complejos, con lo cual se significa que todos los elementos de que se componen pueden interactuar entre ellos de manera no-lineal y heterogénea; b) son disipativos, o sea que consumen energía para mantenerse lejos del equilibrio termodinámico que, dicho en un lenguaje sencillo consiste en la transformación en un sistema cerrado en los sistemas materiales, y en la muerte para los sistemas biológicos, y c)

poseen la capacidad de auto organización adaptativa.

Con todo ello llegamos a uno de los pilares básicos de las ciencias de la complejidad, la idea de los estados atractor. Los sistemas dinámicos tienden, nos explican Thelen y Smith, a un estado de estabilidad que se denomina estado *atractor*, concepto éste de fundamental importancia en las ciencias de la complejidad y la teoría de los sistemas dinámicos no-lineales y, como iremos viendo, para el psicoanálisis, motivo por el cual me extenderé un poco en él.

En primer lugar he de decir que, expuesto en el lenguaje más asequible para mí mismo y me parece que para gran parte de los lectores, todos los sistemas complejos dinámicos muestran una preferencia por determinada configuración estructural de la relación de sus elementos entre sí, y propenden a estabilizarse en dicho estado, aunque sea con pequeñas oscilaciones alrededor del mismo. Este es el estado atractor. Creo que un ejemplo sencillo a nivel orgánico, para una mayor comprensión de los estados atractor, lo podemos encontrar en lo que se llama el peso corporal de *referencia*. Sin necesidad de que me detenga en los estudios experimentales con otros seres vivos acerca de esta cuestión, es perfectamente conocido por todos nosotros que las personas que luchan contra el exceso de peso corporal -como también quienes lo hacen contra la insuficiencia del mismo, aunque esto es menos frecuente- se encuentran con que, después de duros regímenes alimenticios con los que consiguen perder algunos kilos de peso, en cuanto bajan un poco la guardia, azuzadas por el apetito o por un manjar que sienten particularmente deleitoso, recuperan el peso perdido como por ensalmo. Y esto ocurre porque, es real que su organismo, sometido a una relativa privación de calorías, ahorra estas tanto como le es posible y, a la vez, aprovecha al máximo las que recibe. Por esto, todos los analistas hemos escuchado, ocasionalmente, decir con sorpresa a alguna persona -quizás a alguno de nuestros pacientes- que se encuentra en esta situación “¡Pero si parece que hasta el aire me alimenta! Y también ¡Es que cualquier cosa me engorda! Estas personas se sentirían menos sorprendidas si hubieran leído a Thelen y Smith y supieran que su organismo, en tanto que sistema dinámico no-lineal, está luchando para volver a su estado atractor, pese a sus buenos deseos de mantener un peso más acorde con los parámetros de la salud o, según los cánones de la belleza corporal. En la dimensión de lo psíquico, los estados atractor se manifiestan en lo que llamamos “nuestra manera de ser”, nuestro carácter, en nuestras fijaciones patológicas, en nuestras dificultades para cambiar pese a nuestros buenos propósitos, y en nuestras “resistencias”. Y, como analistas, nos encontramos con estos estados atractor en nuestros esfuerzos por ayudar a nuestros pacientes a modificar en sí mismos aquello que les hace sufrir.

En relación a los estados atractor hay algo que también nos interesa mucho en tanto que psicoanalistas, el estado de estabilidad o la inestabilidad de los estados atractor. Tal como anuncia frase que encabeza este trabajo, Thelen y Smith definen el cambio como el paso de un estado atractor a otro. Esto, se plantean las autoras, nos conduce al problema de la estabilidad y a la pregunta de qué debemos entender por estabilidad y si la estabilidad hemos de considerarla con relación al próximo microsegundo o con relación a la edad del universo. Nos recuerdan las autoras que hemos de entender la estabilidad de estos sistemas como dinámicamente estable, es decir, como una estabilidad que exhibe fluctuaciones, no como una estabilidad totalmente

estática e imperturbable. Me parece lícito decir que nuestro carácter, nuestra forma individual de ser es la manifestación externa del estado atractor en el que se ha organizado nuestro organismo, mente y cuerpo. Pero todos nos damos cuenta de que “fluctuamos”, no estamos exactamente igual cada día, y lo mismo les sucede a nuestros pacientes. Algunos de ellos fluctúan una y otra vez entre los polos de la depresión y del buen ánimo, son los que suelen denominarse “bipolares”, diagnóstico el que hoy día se abusa en el campo de la medicina y la psiquiatría y que parece que sirve para explicarlo todo. Otros, los fronterizos, fluctúan rápidamente, a veces en el curso de una misma sesión, no entre dos estados atractor, sino entre varios de ellos. Si me he permitido esta pequeña digresión ha sido para adentrar al lector en las posibilidades que la teoría de los sistemas dinámicos nos ofrece para una mayor comprensión de nuestros pacientes y de nosotros mismos.

Esta idea del cambio como paso de un estado atractor a otro la podemos aplicar, también, al cambio de paradigma en las ciencias. Un paradigma científico es el conjunto de teorías, conceptos, hipótesis, puntos de partida, métodos de observación, etc., que la caracterizan. Y sabemos también que, tarde o temprano, en todas las ciencias el correspondiente paradigma comienza a no poder explicar los nuevos descubrimientos, desarrollos, nuevas observaciones, y sabemos que, en estos casos, se construyen *hipótesis ad hoc* para explicar los fallos del paradigmas, pero que llega un momento en que estas hipótesis no son suficientes, y, finalmente, se produce un cambio de paradigma. Dado que hoy día toda disciplina científica es considerada un sistema, me parece evidente que el paso de un paradigma a otro es un caso bien claro del paso de un estado atractor a otro dentro de un sistema científico. Y he dicho de especial interés para el psicoanálisis relacional porque, quienes hemos sido formados psicoanalíticamente dentro del paradigma clásico, hemos vivido en toda su intensidad, en el mundo de la realidad externa y en nuestra mente, el paso de un estado atractor a otro, del paradigma clásico al paradigma relacional, o, dicho de la manera más sucinta posible, del paradigma pulsional al paradigma relacional, de la mente cartesiana a la mente como sistema abierto, del conflicto pulsión/.defensa al conflicto relacional.

Termino este apartado con uno de los rasgos de los sistemas dinámicos que más insistentemente señalan Thelen y Smith. Hablo de su total rechazo a la idea de que el desarrollo de los sistemas dinámicos se encuentre teleológicamente predeterminado de acuerdo a un plan, siguiendo unas reglas que conducen a una finalidad. Los sistemas dinámicos no lineales son adaptativos y auto organizadores, por tanto, sujetos a toda clase de cambios imprevisibles.

Aplicación al psicoanálisis de las aportaciones de las ciencias de la complejidad.

La teoría de los sistemas intersubjetivos, dinámicos y no-lineales en el pensamiento psicoanalítico

Hasta ahora me he referido a los sistemas dinámicos y no-lineales en sus términos generales, tal como son útiles para una mayor comprensión de cualquier disciplina científica.

Pues bien, ahora llega el momento de aplicar esta mayor comprensión, específicamente, al

pensamiento psicoanalítico y ello nos conduce a la *intersubjetividad*. Sabemos que toda experiencia subjetiva es relacional, no existe la experiencia subjetiva aislada de todo contexto relacional, y por tanto, toda experiencia relacional es intersubjetiva. El ser humano, durante su desarrollo en el seno materno se ha estado relacionando con otro ser humano, el bebé con la madre. Posteriormente, nace al mundo exterior en el seno de una matriz socio/cultural, que constituye un sistema intersubjetivo, y durante el resto de su vida continuará formando parte de este sistema y de otros muchos sistemas, de manera que sabemos, a la luz de nuestros conocimientos, que vivirá para siempre en un mundo de sistemas. Todo proceso psíquico es intersubjetivo en la mente del sujeto humano, porque aun cuando se halle a solas en la cumbre de una montaña o encerrado en la celda de una prisión, todo acto psíquico, todo pensamiento, recuerdo, deseo o fantasía surge de una matriz relacional, es un acto psíquico inextricablemente relacional, porque es la expresión de la relacionalidad básica de la que está constituida su mente. Siempre que pensamos, deseamos o fantaseamos los otros forman parte de esto que pensamos, deseamos o imaginamos, y si nos cuestionamos acerca de nuestra identidad, acerca de quiénes somos, los otros, inevitablemente, se hallan presentes en la respuesta. Nuestra experiencia subjetiva no puede dejar de ser intersubjetiva.

Cambiar, he dicho, desde la perspectiva de la teoría de los sistemas dinámicos no lineales es pasar de un estado atractor a otro. Esto lo sostiene, entre otros autores, R. Stolorow, en su trabajo *“Dynamic, Dyadic, Intersubjective systems: An evolving paradigm for psychoanalysis”* (1997). Como es de esperar por lo que acabo de decir, las posibilidades de cambio del estado atractor son el punto central del objetivo terapéutico. Stolorow se muestra totalmente de acuerdo con la idea, expresada por Thelen y Smith de que el cambio es pasar de un estado atractor a otro, con lo cual yo coincido plenamente. A partir de este concepto entiende Stolorow la patología como consecuencia de que las repetidas interacciones tempranas del niño con sus cuidadores, con predominio de la falta de comunicación, de incompreensión, rechazo o maltrato han dado lugar a la formación de estados atractor fundamentalmente defensivos, de los que derivan pautas de procedimiento rígidas y endurecidas que se presentan como resistencias incoercibles cuando el comportamiento o las palabras del analista hacen sentir al paciente el riesgo de la repetición de las situaciones traumáticas. En este caso, las intervenciones del analista han de ir dirigidas a perturbar estos estados atractor para que su desestabilización provoque la formación de otro estado atractor más flexible y propicio para promover una mayor amplitud y espontaneidad de la vida psíquica del paciente, para que pueda pensar y expresar lo que no podía y para que se abra a nuevos horizontes de experiencia.

Lo que está lejos y lo que está cerca de la experiencia clínica

Frente a gran parte de las hipótesis, conceptos y abstracciones de las teorías de la complejidad, así como ante los términos empleados en ellas, como ecuaciones diferenciales no lineales, estados atractor, equilibrio termo-dinámico, etc., el clínico puede sentir que se le habla de otra dimensión que les ajena. Todos tenemos percepciones, experimentamos sensaciones somáticas, emociones sentimientos, deseos, impulsos, fantasías, curiosidad, optimismo a veces, pesimismo otras, alegría tristeza, y vivimos las relaciones con los otros con

una gran diversidad de matices que es innecesario describir ahora, y lo mismo creemos percibir en nuestros pacientes, por esto decimos que el psicoanálisis relacional es fenomenológico e intersubjetivo. Pero todo esto lo sentimos muy lejos de las ecuaciones diferenciales no-lineales, de los estados atractor, del equilibrio y no equilibrio entrópico, de la segunda ley de la termodinámica, etc. Y surge, de nuevo, la duda y la pregunta ¿Y a mí de que me sirve todo esto?, y ¿qué reglas se derivan de todo ello y que yo pueda aplicar en mi trato con los paciente? Y la respuesta inmediata es la de “no hay reglas”, y, con tal respuesta fácilmente se suscita el “y entonces ¿para qué? Pero la respuesta es que la investigación científica nunca debiera depender de la inmediata aplicación práctica de lo que se investiga.

Pero si he dicho que no hay reglas que se deriven del psicoanálisis relacional visto desde la perspectiva de la teoría de los sistemas intersubjetivos, dinámicos y no-lineales, ahora debo añadir que lo que sí hay es algo mucho mejor que un conjunto de reglas. Hay, o puede haber, una *actitud* ante el paciente y ante uno mismo, actitud que, tal vez puede resumirse diciendo: la única regla es, en cada momento, lo mejor para el paciente y la aceptación de la propia falibilidad. Pienso que de los conocimientos que de manera breve y forzosamente incompleta he anunciado, más que descrito, en todo lo que precede, se deriva una actitud de los analistas que no es la misma que adoptaríamos si continuáramos anclados en la concepción de la mente cartesiana aislada del exterior y de la separación, propia de la ciencia positivista, entre sujeto observador y objeto observado. Esta actitud a la que me refiero posee muchos matices y vertientes. Uno de ellos es la de la convicción de la propia falibilidad, como ya he dicho; otra la de la pluralidad, es decir, pluralidad de perspectivas, de teorías, de alternativas y de posibles respuestas ante una determinada situación; otra la de tener siempre presente que ningún acto humano puede entenderse fuera de su contexto; otra la no olvidar que lo único que sabemos del paciente es nuestra propia experiencia subjetiva cuando estamos con él, nada más que esto, y que el conocimiento aportado por esta experiencia es parcial y limitado; también la certeza de que en esta experiencia subjetiva se combinan la influencia del paciente y toda nuestra propia historia; así mismo, el saber que todo lo que dice o hace el paciente influye en esta experiencia subjetiva y viceversa, etc. Y creo que si conseguimos estabilizar en nosotros, como un estado atractor del analista, esta actitud, ello nos dota de muchas más posibilidades para ayudar al paciente que cualquier conjunto de reglas sobre la llamada técnica.

Porque, si queremos que el psicoanálisis avance es forzoso que tengamos muy presente que toda la riqueza emocional que nos ofrecen los pacientes: fantasías, deseos, ansiedades amor, odio, pasiones, etc. y que despiertan en nosotros el afán de comprender, desentrañar y modificar aquello que sea menester para aliviar a los pacientes de sus sufrimientos, esta riqueza emocional, repito, no se sostiene en el vacío, sino en un entramado metapsicológico que sólo desde hace un par de décadas comenzamos a vislumbrar, totalmente distanciada del sencillo esquema pulsión /defensa. Trama metapsicológica que, a su vez, surge de una mil veces complicadísima trama de circuitos neuronales que interrelacionan entre sí eléctrica y bioquímicamente, porque no somos meros espíritus, somos sustancia corpórea. Por tanto, juzgo que de estos conocimientos que nos proporcionan la ciencia de la complejidad no se derivan técnicas para la práctica clínica fijas y repetible, sino al contrario, la firme convicción de que cada paciente es un mundo misterioso, un sistema complejo dinámico y no lineal al que

debemos acercarnos no como poseedores del saber, sino necesitados de ser guiados por él, como el ciego precisa el lazarillo para ser conducido en la obscuridad, y yo creo que tal convicción hace surgir en nosotros una como intuición inmediata de las emociones del paciente, la posibilidad de una inmersión en su mundo psíquico, la sutileza para captar las oscilaciones y vibraciones de sus percepciones somato-sensoriales, para sentir las en nosotros y finalmente, con todo ello la idoneidad para reconocer su experiencia subjetiva.

Las ciencias de la complejidad y el psicoanálisis relacional de frecuencia semanal y larga duración

En las pasadas IV Jornadas de la AIRPP-España celebradas en Barcelona se presentaron seis comunicaciones libres, por cierto magníficas (Atanes, I., Bahima, J., Larrauri, M^ªJ., Pérez Rigau, I., Rodado, M^ªJ., Vilardell, M^ªL.) En el corto diálogo que siguió a la lectura, tomé la palabra y manifesté que creía no equivocarme al decir que todos los tratamientos descritos eran de frecuencia semanal. Me equivoqué, porque uno de ellos era quincenal. Sin embargo, ninguno de los presentadores lo había mencionado. Destaco este hecho para señalar que, pese a que se trata de una modalidad enormemente extendida tanto en España como en América Latina -no tengo suficiente información respecto a otras comunidades psicoanalíticas- continúa practicándose como un tratamiento poco valorado y del que los profesionales parecen no sentirse particularmente orgullosos y suelen esconderlo. Y, sin embargo, deberían sentirse orgullosos, porque tal como se desprendía de las presentaciones efectuadas en las Jornadas, los resultados habían sido buenos en todos ellos, con un costo en tiempo y economía abismalmente inferior al de los tratamientos con una frecuencia de cuatro o cinco sesiones semanales.

Pero esto no es todo. La exigencia de un número elevado de sesiones semanales, con la que se intenta desvalorizar los tratamientos de frecuencia semanal, está basada en la ciencia antigua, la ciencia que existía antes de la aparición de las ciencias de la complejidad, la ciencia de las ecuaciones diferenciales lineales. Pero ahora tenemos otra perspectiva del mundo, la perspectiva del mundo que nos ofrecen las ecuaciones no-lineales y, con la debida prudencia, podemos decir que el tratamiento de frecuencia semanal se apoya, más bien, en las posibilidades y características del mundo que nos ofrece la perspectiva de las ecuaciones no-lineales, es decir, de la más moderna ciencia. Veamos la diferencia entre la perspectiva del mundo desde la perspectiva de las ecuaciones lineales, en las que se basaba toda la ciencia desde mediados del pasado siglo. Afirma R. Galatzer-Levy (2004):

“El mundo de las ecuaciones lineales puede ser caracterizado, a grandes trazos por reglas del tipo de: pequeños cambios dan lugar a pequeños resultados; grandes cambios dan lugar a grandes cambios; causas simples obtienen simples resultados; causas complejas producen resultados complejos. El mundo de la dinámica no lineal se rige por reglas muy distintas. Pequeñas causas *pueden* dar lugar a grandes cambios; causas simples *pueden* dar lugar a resultados muy complejos. Un popular ejemplo de que pequeños cambios pueden ocasionar grandes resultados lo constituye un clásico descubrimiento de la teoría del caos, el efecto mariposa, el de que, bajo apropiadas circunstancias, el aleteo de una mariposa en Sumatra puede desencadenar un tornado en Chicago cinco días después “ (p.429; la traducción es mía).

Podemos, pues, decir, que el mundo descrito por las ecuaciones lineales es un mundo ordenado, secuencial, predecible, en el cual los efectos son proporcionados a las causas. Me atrevo a decir que es un mundo calvinista, moralista en el que se cree el esfuerzo es compensado con el enriquecimiento y que sin grandes esfuerzos no se puede lograr nada. Creo que hay siempre cierto trasfondo moral en sus reglas. Por el contrario, el mundo descrito por las ecuaciones no-lineales es un mundo intranquilo, nervioso, saltón y desordenado pero saltón y desordenado de una forma ordenada, es el caos determinista. En el mundo lineal el desarrollo de los niños se juzga lineal, secuencial, con etapas bien establecidas y predeterminadas, cuya alteración es causa de patología. Esto ha sido desmentido por los modernos estudios sobre el desarrollo. Desde la perspectiva del mundo no-lineal conocemos que el desarrollo puede presentar detenciones, estancamientos, saltos bruscos, comportamientos imprevistos, etc. Por ejemplo, la paciente Alodia, descrita en mi anterior trabajo sobre la frecuencia semanal (2012b) fue considerada en su adolescencia por parte del colegio donde cursaba sus estudios como no apta para el ingreso en la universidad, y así se aconsejó a ella misma y a los padres, en una entrevista que sostuvieron con la dirección del colegio. Pero este input en forma de consejo provocó, según sus propias palabras cuando me refirió la evolución de su vida en el curso del tratamiento, un gran y doloroso impacto y una gran e inesperada respuesta en la joven Alodia. Su dedicación al estudio experimentó un cambio radical, su rendimiento escolar se incrementó considerablemente, logró el acceso a la universidad y poco después de su graduación presentó su tesis doctoral. En la actualidad ocupa un cargo universitario. Parece que se cumplió en ella la ley citada de que pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Tal vez podemos decir que el input recibido desestabilizó su estado atractor y pasó de un estado atractor a otro.

Desde Freud ha sido una teoría central en psicoanálisis la de que existe una estrecha relación entre el desarrollo infantil, la patología y el tratamiento, partiéndose de la suposición de que la patología psíquica es la consecuencia de fallos específicos en el desarrollo mental del sujeto y que, para su curación, debe anularse dicho fallo ofreciéndole, con la técnica analítica, la posibilidad de reanudar el desarrollo. Y esta técnica es la que conocemos como modelo tradicional: algo similar a la crianza del niño por la madre, o sea, sesiones casi diarias durante diez o doce años, es decir, desde el nacimiento hasta la pubertad. Es lo habitual en los Institutos de Psicoanálisis que forman parte de la IPA. En ello ha influido, sin duda, las características del mundo de las ecuaciones diferenciales lineales a las que antes me he referido: el resultado es proporcional al esfuerzo, etc., se precisan grandes causas para producir grandes efectos, etc. por tanto, el análisis ha de ser lo más semejante posible a la crianza de un bebé.

Pero los sistemas complejos han puesto en cuestión esta visión ordenada y secuencial del desarrollo del niño y del propio psicoanálisis, y han añadido algo más para nuevas complicaciones: la emergencia. Ya antes he hablado de la emergencia cuando he dado el ejemplo de aplaudir con una sola mano o con las dos. Describe así el fenómeno de la emergencia Galatzer-Levy (2006):

“Un fenómeno es emergente cuando posee aspectos significantes que son más que la suma de los elementos componentes. El término es utilizado para cubrir dos situaciones: cuando juntando las partes componentes resulta algo que simplemente no podía haber ocurrido, y las

situaciones donde desde un punto de vista humano, aparece algo nuevo y sorprendente desde una situación que no es sugeridora de esta novedad- algo llega cuando menos se esperaba” (p.709; la traducción es mía).

El fenómeno de la emergencia es constante en nuestras vidas. La mente no es el cerebro, sino que emerge de la interacción del cerebro con aquellos que rodean el bebé. Los psicoanalistas tenemos claras muestras de la emergencia en la psicoterapia de grupo en los grupos de sensibilización. En los pacientes quizás la idea preconcebida del progreso secuencial y por etapas nos impide percatarnos de los fenómenos de emergencia. Se nos plantea tal vez, el dilema entre dos antiguos axiomas en la ciencia. El uno dice “la naturaleza no da saltos”, el otro anuncia “la naturaleza no da más que saltos”. Quizás algunos pacientes progresan secuencialmente a través de grandes esfuerzos de tiempo y dedicación. Pero otros lo hacen cuando se establece una interacción paciente-analista que desestabiliza su estado atractor y promueve la aparición de otro, independientemente del número de sesiones.

Quede claro que aquí no me planteo si el tratamiento de frecuencia semanal obtiene mejores o peores resultados que los tratamientos de varias sesiones semanales, sino que afirmo que no es científicamente despreciable, sino queda científicamente validado desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad: pequeñas causas pueden dar lugar a grandes cambios, causas simples pueden provocar resultados muy complejos, el desarrollo no es secuencial. No siempre son necesarias grandes causas, grandes dedicaciones para dedicaciones de tiempo, grandes estímulos como cuatro o cinco sesiones semanales para lograr un cambio en el estado atractor en psicoanálisis, sino que de lo que se trata es de encontrar la interacción paciente analista que pueda desestabilizar el estado atractor del paciente y permitir la aparición de otro. Pero hay algo más. La perspectiva lineal del psicoanálisis siempre se ha sentido limitada por la sentencia: “lo que la naturaleza no ha dado no lo concede el psicoanálisis”. Pero esta sentencia olvida las posibilidades de la emergencia, que nos puede dar siempre un margen de esperanza incluso en los pacientes más difíciles, puesto que es una esperanza que, a veces, se convierte en realidad (Ávila, A. y Domínguez, R. 2013).

Unas palabras para terminar. En los tratamientos de frecuencia semanal es necesario mantener siempre en el paciente el sentimiento de proximidad; no debe terminarse la sesión dejando en el paciente un sentimiento de distanciamiento a consecuencia de alguna intervención poco sintónica del terapeuta o de algún malentendido. Un paciente que debe dejar pasar una semana de intervalo ha de sentir una cercanía entre él terapeuta y él, a fin de que experimente un sentimiento de continuidad y pueda persistir en un trabajo de elaboración. Una buena práctica es la de pedirle que lleve un diario de sesiones en el que anote reflexiones sobre lo hablado y nuevas cuestiones a plantear.

Para esta proximidad ha de estarse muy atento al lenguaje corporal expresado a nivel micro-local en las expresiones faciales, la mímica, los pequeños gestos, la prosodia, el ritmo, la mirada, etc. Esta comunicación micro-local acompaña la comunicación verbal explícita en una comunicación subverbal implícita, pero también expresa las percepciones somato-sensoriales, es el lenguaje corporal. Si estamos atentos a esta comunicación nuestro sistema de neuronas en espejo (s.n.e.) reproducirá en nosotros las mismas sensaciones, aunque sea a nivel implícito,

con lo cual se establecerá una comunicación corporal favorable al sentimiento de proximidad. Este lenguaje corporal también permitirá la construcción, a través de la identificación de un nosotros terapéutico (Gallese, V., 2009) Por lo que ahora sabemos del s.n.e., puede llegar a producirse una verdadera sincronización de las sensaciones y emociones de paciente y terapeuta.

Algo sobre la interpretación

Deseo ahora terminar la parte teórica de este trabajo con unas breves reflexiones acerca de la interpretación basadas en parte en mis experiencias clínicas y en parte sugeridas por las ciencias de la complejidad.

Desde hace tiempo abundan los trabajos psicoanalíticos en los que se subraya que debemos abandonar la dualidad interpretación-relación, dado que toda interpretación es un acto de relación. Yo mismo he afirmado esto en varias publicaciones (1995, 2001, 2006) y volveré a referirme a ello más adelante. No voy a hacer ninguna clase de revisión bibliográfica. Citaré sólo unas palabras de Shelley Doctors (2009), y de A. Ávila Espada, por mi gran coincidencia con estos autores. Dice Doctor en el inicio de su trabajo:

“Decir que la interpretación es un proceso relacional significa que cualquier comprensión útil adquirida es una creación compartida, que emerge de la interacción más que de una verdad objetiva acerca de una persona descubierta por otra. Nosotros estamos interesados en *cómo* la diada interacciona y en *aquello* que emerge de esta interacción específica. La interacción entre paciente y terapeuta facilita o restringe la profundidad y amplitud de lo que puede ser pensado y comunicado durante el tratamiento. La percepción de la receptividad del otro- sea la pareja, padres o terapeuta- puede facilitar la verbalizar la experiencia o hacerla difícil o imposible...(p.449; la traducción es mía).

Con referencia a la relación entre interpretación, experiencia relacional y cambio en el paciente, afirma Ávila Espada (2013):

“La interpretación, concebida originalmente como un desvelamiento de significado para el neurótico, deja de ser la aportación de significado para el neurótico desde un marco teórico en el que se meta-comprende todo, para proponerle la constatación de que la persona puede usar los textos que construye conjuntamente con los que produce el analista, para desplegar una narrativa auto atribucional en la que se puede ser con otro que me percibe y me reconoce como sujeto” (en prensa).

Respetando los diversos puntos de vista, mi proposición es la de que deberíamos abandonar totalmente, en nuestra teoría y en nuestro trabajo clínico, la idea de que el analista “ilumina” con sus interpretaciones la mente del paciente y que este último obtiene un *insight* terapéutico gracias a ellas. Mi idea es la de que los pacientes no mejoran, cuando lo hacen, gracias al supuesto contenido iluminador de la interpretación, sino que el cambio positivo es causado por el acto de relación que conlleva la formulación de una interpretación, sea cual sea su contenido. A este acto de relación que comporta toda formulación de una interpretación he

llamado, hace ya muchos años: “la segunda función de la interpretación”. Transcribo lo que entonces afirmé (1995): “La segunda función del acto interpretativo, estriba, precisamente, en transmitir al paciente, al tiempo que se le informa del estado de su situación mental expresada en la transferencia, la disponibilidad del analista, su esfuerzo por comprenderle y ofrecerle comprensión, su actitud de constante aceptación, no perturbada por el odio y la agresividad ni estimulada por la seducción o los halagos, su continua búsqueda de la realidad interior de su interlocutor, su sinceridad y la confianza que en él puede depositarse, etc. Así, podemos decir que si la primera función del acto interpretativa estriba en informar al paciente acerca de sí mismo, la segunda función consiste en informar al paciente sobre de la actitud de acogimiento, tolerancia, disponibilidad e interés del analista hacia él/ella. Así es como construye la interpretación la relación analítica portadora de nuevas experiencias.” (p. 456). Creo que esta misma idea es la que ha germinando en la mente de muchos analistas y la que predomina actualmente en el pensamiento relacional.

Pero ahora, después de transcurridos muchos años, pienso que ya ha llegado el momento de que prescindamos de este concepto de la interpretación formulada individualmente por el analista, como algo que él entiende de la mente del paciente y que este último ignora y ha de saber para aliviar sus sufrimientos. Y esto por dos razones que describiré brevemente. La primera de estas razones es la de que, pese a que la interpretación comporta un acto de relación, como he dicho en el anterior párrafo, no me parece una relación totalmente sana. Y ello porque establece una separación sujeto-objeto, entre el dentro y el afuera, entre el enfermo y el sano, entre el que sabe y el que no sabe; porque redundante en una jerarquía entre paciente y terapeuta; porque el paciente suele sentirlo como una relación de poder con el analista, similar a las que le han traumatizado, y porque inhibe y constriñe los pensamientos y sentimientos del paciente ante la expectativa de las interpretaciones del analista.

La otra razón proviene de lo que nos enseña el estudio de la complejidad. El término ciencias de la complejidad ha sido creado ex profeso para designar la dificultad de comprender y explicar el funcionamiento, la evolución y el devenir de los fenómenos y sistemas dinámicos no lineales a los cuales pertenece el ser humano. Los físicos, junto al formidable avance de la ciencia y de la técnica, dudan de todo, no hay fenómenos y hechos de la naturaleza que puedan explicarse con leyes sencillas, nos dicen que las ciencias que siempre hemos llamado exactas ya no son tan exactas, ...y resulta que frente a esta realidad complejísima que son el cerebro y la mente que de él emerge nosotros, los psicoanalistas, sujetos a y encerrados en nuestra propia experiencia subjetiva, creemos, omnipotentemente, poder saber lo que ocurre en la mente del paciente y explicárselo con palabras mediante esto que llamamos la interpretación. Pienso que sobran los comentarios y que el psicoanálisis ganará mucho, y, muy especialmente, ganarán nuestros pacientes, el día en que abandonemos esta absurda pretensión. Sólo del diálogo igualitario y democrático, que es el que verdaderamente respeta la inevitable asimetría, surgirá la luz que ayudará al paciente y aliviará sus sufrimientos.

Ilustración clínica

Ejemplo 1

Mostraré el fenómeno de la emergencia en el caso de la paciente Alodia, de la que ya he hablado en párrafos anteriores. Hemos de recordar que Alodia acudió a mí con una petición muy concreta: la de que la ayudara a ser capaz de resistirse a las demandas sexuales de un compañero de trabajo a quien tenía en gran estima. Ella no solicitaba más que esto.

He de suponer a quienes me escuchan están suficientemente impuestos del trabajo al que me refiero y de la paciente Alodia de la que hablo en él. Recordemos únicamente que Alodia necesitaba que su padre la amara en lugar de maltratarla y que el compañero a quien amaba y admiraba le ofreciera la ocasión de sentirse necesitada por el padre y, a la vez, dominarlo a través de la sexualidad, aunque ello representara, como efecto secundario, ser explotada sexualmente. Al acudir a mí, ya en la primera entrevista encontró alguien (de edad parecida a la del padre) que adoptó una enérgica actitud de protección al hablarle claramente de la explotación sexual a la que se prestaba y la conminó a de cambiar de actitud inmediatamente. Y la cité para el día siguiente para dar mayor fuerza a esta exigencia. Y aquí se produjo la emergencia. Antes de terminar la segunda entrevista, según ella me contó después, Alodia tuvo la experiencia subjetiva de que jamás cedería de nuevo a las demandas del compañero, y además, de que ello no le costaría ningún esfuerzo, tal como ella misma me contó. Le parecía increíble lo que había ocurrido, lo recordaba como si fuera un sueño, como algo que era imposible que ella hiciera. Es decir, había emergido una nueva actitud,; todo lo que veía no sólo con relación a este asunto sino también con respecto a ella misma, adquiriría otra perspectiva. Tal vez podemos decir que se había establecido en ella un nuevo estado atractor sólo con dos sesiones.

Dado que Alodia decidió continuar la relación terapéutica por otras razones, hemos tenido ocasión de comprender, entre los dos, el por qué de su cambio tan repentino con relación al problema por el que había pedido ayuda. A causa de la actitud muy firme con que exigí el inmediato cese de su consentimiento a las demandas de su compañero de trabajo, sintió en mí el padre que la protegía, por tanto el padre que la amaba sin explotarla. Sintió, con mi actitud, que su dolor se había convertido en mi dolor y ello propició que pudiera abandonar inmediatamente al explotador, un padre que la necesitaba y al que podía dominar a través de someterse a la explotación sexual. Substituyo por mí a este mal padre abusador. La modificación de su actitud en esta cuestión puntual también le abrió un horizonte más amplio en cuanto ella misma y, por esto decidió seguir en tratamiento para solventar otras cuestiones. Invito a quien lo desee que haga un ejercicio de imaginación y se pregunte como hubieran ido las cosas si yo hubiera adoptado la clásica actitud neutral y, simplemente, le hubiera invitado a que analizáramos pacientemente las fantasías inconscientes, conflictos intrapsíquicos, defensas, etc, para que, a la luz de los *insights* obtenidos decidiera que comportamiento seguir frente a las demandas sexuales de su compañero de trabajo.

Ejemplo 2

Expondré una breve viñeta clínica que, a la vez, también servirá como un complemento de la conferencia de ayer sobre las emociones⁵.

Estanislao era un hombre que se encontraba a finales de los treinta. Expuso, en la primera entrevista, una situación de gran sufrimiento debida a sus propias relaciones con la familia de origen y a la grave enfermedad de su pareja, cuyo diagnóstico no había sido, todavía, bien establecido. Le habían recomendado que acudiera a mi pero no se sentía con muchas ganas de seguir un tratamiento. Explicó, con gran enojo y expresión agresiva que habían recurrido a varios médicos, privados y de la administración pública, que se habían sentido muy mal atendidos, y que ya desconfiaba de todo y de todos. Al llegar a este punto pareció recordar que yo también soy médico y se excuso, me pareció que con poca sinceridad y de mala gana. Al término de la entrevista fijamos vernos de nuevo la semana próxima en el mismo día y hora, que era la primera con la que había abierto la consulta aquel día. Ya en pie, Estanislao recordó un problema con su agenda y me pidió si podía adelantar una hora. Sí me era posible y acepté la demanda. Llegado el día, yo me hallaba en mi domicilio preparándome para acudir al consultorio -distante unos cinco o seis minutos andando- cuando sonó el teléfono. Era Estanislao, pasaban diez minutos de la hora fijada y nadie respondía en mi consultorio. ¡Me apercibí, con espanto, ansiedad, dolor y no sé cuantas cosas más, de que había olvidado el adelanto de hora solicitado en el último momento! No me preocupé ni poco ni mucho en esconder el pesar, sobresalto, culpa y malestar que estaba experimentando ¡una persona que se presentaba con gran sufrimiento, que se sentía maltratado por los médicos, y yo le olvidaba en la segunda de nuestras citas ¡qué angustia! Me excusé tanto como pude y me ofrecí a llegar en breves minutos, si podía esperarme, o bien cambiar por otro día y hora. Dudó y respondió que prefería el cambio, de forma que quedamos para dentro de un par de días.

Emplearé ahora en este párrafo el tiempo presente porque siento que con ello puedo reproducir con mayor precisión la situación emocional que vivimos Estanislao y yo. En el día fijado, al iniciar la sesión yo comienzo a hablar nada más sentarme, reiterando de nuevo mis disculpas. Estanislao, cuya expresión me parece menos hosca que la que ofrecía el día anterior, ríe amablemente, levanta la mano como se hace ante una persona a la que se intenta tranquilizar y me dice que no hace falta que me disculpe, que mi error le ha hecho un gran bien. Un anterior terapeuta había olvidado tres veces la cita y en todas ellas había intentado, sin motivo, cargar la responsabilidad del error en él. Me dice que no siente ninguna desconfianza frente a mí. Además, continua, en la vida, cuando alguien se equivoca en algo, siempre trata de eludir su responsabilidad y echar la culpa a otro. Pero ahora, Estanislao me hace saber que en la breve conversación telefónica que sostuvimos vio que yo no solamente aceptaba plenamente mi responsabilidad, sino que percibió que mi voz transmitía, en lugar de excusas formales, dolor, ansiedad y sufrimiento por mi error, y compasión hacia él por tener que soportar la decepción de no encontrarme para nuestra entrevista. Percatarse de que yo sentía pena y sufría por él a causa de esta pequeña molestia que yo le ocasionaba, dice, le hizo sentirse mejor y recobrar la confianza en sí mismo y en los otros. Por esto, continua, aunque él podía esperar perfectamente, no quiso molestarme, no permitió que yo tuviera que salir precipitadamente de

mi domicilio; tal vez estaba desayunando, pensó, y tendría que dejarlo y acudir presionado por las prisas. Mejor, se dijo, dejarlo para otro día, sin apresuramientos y sin causarme molestias. Vuelve a excusarse, manifestando que se ha dado cuenta de su tendencia a hacer pagar su malhumor y sus preocupaciones a los otros.

Paso ahora a una vinculación con mi conferencia de ayer. Estanislao captó mis emociones aparentemente innecesarias, porque, desde el punto de vista práctico, con excusarme formalmente y darle a escoger entre esperar o volver otro día era suficiente, ya que, aparentemente, no se arreglaba nada por el hecho de sentir yo dolor y pena por la frustración y desencanto que le infligía; y entonces él respondió con otra emoción también aparentemente superflua, sintió compasión por mí, por el sufrimiento que me provocaba mi error, y decidió que fijáramos otro día, aunque para él era más fácil y cómodo esperar mi llegada. Me devolvió emoción por emoción, adaptativa o no adaptativa. Cambió su actitud básica de desconfianza, y decidió seguir el tratamiento. Creo que vemos también, en este efecto, que pequeñas causas pueden producir grandes cambios.

REFERENCIAS

- Atanes, I. (2013). *El nacimiento de la propia identidad. Funcionamiento adolescente en un hombre adulto*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España, Barcelona.
- Ávila, A. & Domínguez, R. (2013). Dreams and change processes in an ex-prostitute under relational psychoanalytic psychotherapy. Ferenczian and relationals views. *Int. Forum of Psychoanal.* Online ed.
- Bahima, J. (2013). *El smurai: El Kung Fu ha cambiado mi vida*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España, Barcelona.
- Bertalanffy, L., Von ((1979). *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*, Madrid: Alianza Editorial.
- Coderch, J. (2012a). *Realidad. Interacción y Cambio Psíquico, La Práctica de la Psicoterapia Relacional II*. Madrid: Ágora Relacional.
- Coderch, J. (2012b). *Psicoanálisis de frecuencia semanal y larga duración. Bases teóricas y clínicas*". Revista online *Clínica e Investigación Relacional*, vol.6 (3), pp. 468-514.
- Coderch, J. y Codosero, A. (2013). Puntos de encuentro y diálogo entre lo implícito y lo explícito", rev. Online *Temas de Psicoanálisis*, nº 3.
- Ferrater Mora, J. (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza
- Galatzer-Levy, R. (2004). *Chaotic possibilities*. *Int.J. Psychoanal.*,85: 419-439.
- Galatzer-Levy (2006). *Emergence*. *Psychoanal. Inq.*,22: 708727.
- Gallese, V. (2009). *Neuronas en espejo, simulación corporeizada y las bases neurales de la identificación social*. En rev. online *Clínica e Investigación Relacional*, vol.5 (1), pp.34-59. 2011.
- Gleick, J. (1987). *Caos. La Creación de una Nueva Ciencia*. Barcelona: Seix Barral, 1994.
- Khun, T. (1962). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Larrauri, M^a.J (2013). *Abordaje terapéutico en un hospital de día de adolescentes que han hecho tentativas de suicidio*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España, Barcelona.
- Pérez-Rigau, I. (2013). *En re-construcción*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España.
- Rodado, M^a.J. (2013). *La agresividad en la adolescencia. El objeto destruido y el sujeto asustado*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España, Barcelona.
- Stolorow, R. (1997). Dynamic, dyadic intersubjective systems: An evolving paradigm for psychoanalysis. *Psychoanal. Psycho.*, 14: 337-346.
- Thelen, E., Y Smith, L. (1996). *A Dynamic Systems Approach to Development of Cognition and Action*, Massachussets: Massachusset Institute of Technology.
- Vann Spruiell (1993). Deterministic chaos and the science of complexity: Psychoanalysis in the midst of a general scientific revolution. *J.Amer. Psychoanal. Assn.* ,41: 3-44.
- Vilardell, M^a L. (2013). *De la adolescencia a la edad adulta: Un tránsito costoso pero ineludible; una nueva oportunidad de reasegurar el vínculo*. Trabajo presentado en las IV Jornadas de AIRPP-España, Barcelona.

Original recibido con fecha: 3-7-2013 Revisado:28-10-2013 Aceptado para publicación: 30-10-2013

NOTAS

¹ Versión abreviada del capítulo titulado “El psicoanálisis relacional y la teoría de los sistemas intersubjetivos dinámicos y no lineales” que forma parte del libro AVANCES EN PSICOANÁLISIS RELACIONAL (Ágora Relacional), de próxima publicación. Presentado como conferencia de clausura del ciclo de conferencias 2012-13 del Instituto de Psicoterapia Relacional en Madrid el 29-VI-2013.

² Joan Coderch. Doctor en Medicina-Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular y Didacta de la *Sociedad Española de Psicoanálisis (IPA)*. Ha sido profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Dirección del autor: Balmes 317; 08006-Barcelona. Correo electrónico. 2897jcs@comb.es. Autor de muy numerosas obras, entre las más recientes están: *Pluralidad y diálogo en Psicoanálisis* (Barcelona: Herder); *La relación paciente-terapeuta* (Barcelona: Paidós-FViB); *La práctica de la psicoterapia relacional* (Madrid: Ágora Relacional); y *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico* (Madrid: Ágora Relacional).

³ Aquí, estado de entropía total ha de entenderse, de la manera sencilla en que yo puedo expresarlo, como la pérdida total de energía que puede transformarse en trabajo. Por tanto, para los sistemas biológicos, el estado de entropía total es la muerte. J. Wagensberg manifiesta con relación al segundo principio de la termodinámica (1985): “...los sistemas vivos son, ante todo, sistemas termodinámicamente abiertos, es decir, intercambian materia y energía con su ambiente...los sistemas abiertos deben evitar situaciones de equilibrio....si se aísla a un ser vivo privándole del intercambio de masa y energía, el segundo principio no perdona: el sistema se dirige a su estado de equilibrio que es sinónimo de muerte biológica” (p.32-33).

⁴ Parece que el libro de Gleick es uno de los pocos existentes en los que se explica qué son las ciencias de la complejidad sin recurrir a las matemáticas. He de advertir que en el presente parece que es más correcto, con referencia al caos, hablar de “caos determinista”. Me parece que esto es bastante explícito, pero sería superior a mis capacidades intentar explicar porqué el caos, finalmente, es determinista.

⁵ Véase en CeIR, Vol.8